Cesa mi voz. . . . los fúnebres clarines
Del campo de batalla en los confines
Publiquen duelo y luto:
Ronco el cañon los valles asordando
Eleve al cielo de uno y otro bando
La amarga pena en funeral tributo!

Y la belleza, el amoroso seno
De compasion y de entusiasmo lleno
Al espirar mi canto,
Fije en el héroe su mirar doliente,
Y sobre el hielo de esa altiva frente
Derrame el fuego de su amargo llanto!

A LA GRATA MEMORIA

DEL C. SANTOS DEGOLLADO.

LOS HÉROES DEL PORVENIR.

Siempre fueron los pueblos ingratos
Cuando ensayan las duras cadenas,
Y frenéticas Roma y Atenas
Inmolaron á Bruto y Focion. . . .
HEREDIA.

En otra edad los seres mas atroces
Usurparon altivos de los dioses
El inmortal asiento,
Y ante su faz la humanidad temblando,
Iba sus huellas bárbaras buscando
Sin voluntad, sin voz ni pensamiento.

Bajo el triunfante carro de la guerra,
Muda temblaba de pavor la tierra:
Bebia la victoria
La sangre de los míseros vencidos,
Y á par de sus lamentos y gemidos,
Do quier sonaban cánticos de gloria!

Y el mónstruo audaz que con orgullo insano
Se arrancó el corazon dulce y humano
Para hacerse divino,
Sonriendo al clamor del vulgo necio,
Apenas se dignaba con desprecio
Dictar los fallos del fatal destino!

Muerte al genio, á los libres, á los bravos,
Cadenas á esos míseros esclavos,
Esclamaba iracundo,
No haya mas ley que el vencedor acero!
Y oyendo el eco del clarin guerrero,
Eres un héroe! contestaba el mundo.

Lanzábanse guerreros y bridones
Cual huracan furioso. . . . las naciones
De horror se estremecian;
Y al asentar sus plantas el tirano,
Como en las yermas playas del océano
La vida y el verdor desparecian!

Funesta gloria, bárbaro heroismo,
Que alzándose del centro del abismo
Donde los pueblos gimen,
Ambiciona entre lágrimas y duelo,
Con la frente inmortal tocar al cielo
Mientras tiene las plantas en el crímen!

¿Y á qué cuando el coloso derrocado
Del formidable rayo despojado
Dios en el polvo aterra,
Agota la soberbia su tesoro
Y concurren los mármoles y el oro
A eternizar el crímen en la tierra?

Afan inútil. . . . los que amais ardientes
Sangrientas glorias, y ceñis las frentes
Con su laurel impuro,
Ya que su brillo seductor os place,
Jamás llegueis al sitio donde yace
Un hombre libre en su sepulcro oscuro!

Porque ante ese sepulcro, polvo y nada
Será vuestra grandeza. . . . avergonzada
La vanidad se humilla,
Y toda luz es pálida y oscura
Frente á la llama esplendorosa y pura
De la virtud que sin rivales brilla!

Los tiranos al verla palidecen;
Mas las almas sublimes se enardecen
Enderezando el vuelo
Aun mas allá de la terrestre vida,
A la verdad eterna que escondida
En el seno de Dios alumbra el cielo!

En esa tumba que amará la historia,
Puede inspirarse de heroismo y gloria
Una nacion entera;
Y trasmitiendo el ideal divino,
Arrancar el secreto del destino
De siglo en siglo á la fatal quimera!

¿Opondreis á tan bellas creaciones
A través de los tiempos, los blasones
Que el opresor ostenta,
Y en frente de cien pueblos libertados,
Otros mil por el hierro destrozados
Y un pedazo de púrpura sangrienta? . . .

No de este mármol infecunda fuente
Brota de llanto ni de sangre hirviente
Raudal aborrecible;
Mas un suave celestial perfume
Que jamás en los aires se consume,
Una esperanza eterna y apacible. . . .

El ser que allí reposa amó en la vida
No mas á la virtud esclarecida;
Ni esclavo ni tirano,
Alzaba ante el poder la osada frente,
Abria al miserable é indigente
Brazos de amigo y corazon de hermano!

¿Qué fué en su oido el seductor arrullo
De la baja lisonja, ó el murmullo
De la estúpida turba
Que corre en pos de la fortuna loca?
Resiste inmoble la gigante roca
Cuando la mar el huracan conturba. . . .

Ni esclavo ni opresor. . . . en sus hogares
Tuviste siempre ¡oh libertad! altares:
De sus pasiones dueño,
Nunca la envidia de la gloria agena,
Nunca el orgullo, que entre humildes pena,
Le enturbió el pecho y arrugó su ceño.

¿Dónde mayor y verdadera gloria?
Jamás podrá el olvido su memoria
Velar en sombra oscura:
He allí el terror de pérfidos tiranos,
Genios nobles, pacíficos, humanos:
He allí los héroes de la edad futura!

Que pase el tiempo en incansable vuelo
Y rueden nuevos astros en el cielo
Con plácida armonía;
Siempre la luz que la virtud destella,
En esa tumba brillará mas bella,
Y lucirá mas pura cada dia!

Alumbre como un sol la inteligencia,
Torne ante los reflejos de la ciencia
El error á la nada;
Al genio bienhechor, de polo á polo,
«Tú eres héroe no mas, grande tú solo!»
Dirá la humanidad regenerada.

Y tus hijos, horrible tiranía,
Bajo la marca de altivez sombría
Que en sus frentes imprimes,
Al despertar de sus sangrientos sueños,
Se aterrarán de verse tan pequeños
En medio de sus víctimas sublimes!

A LAS
VÍCTIMAS DE LOS TIRANOS.

¡11 DE ABRIL DE 1859!

Bañad en sangre, viles tiranos,
El propio suelo que os vió nacer;
Mas no ya luego busqueis hermanos:
He allí su sangre. . . . vedla correr!

Aquí del Ser Eterno en la presencia
Cayó á los piés del crímen la inocencia!
Su sangre aquí corrió. . . .
Y traidora venganza fratricida,
La ilusion de la patria mas querida
En sepulcral ceniza convirtió!

No hubo piedad. . . . las balas en su pecho
Penetraron ardientes. . . . fué su lecho
El suelo ensangrentado;
Y vióseles inertes y sin vida,
Triste el mirar, la faz descolorida,
Tempranas flores que arrancó el arado!

Una sonrisa misteriosa y vaga,
Última luz de antorcha que se apaga,
Un ademan altivo,
El gesto ante la muerte desdeñoso,
Eran aún de esfuerzo generoso
Y vigor juvenil signo espresivo!

Mas ni una mano que el sudor sangriento
Sobre el triste semblante macilento
Enjugase piadosa! . . .
Ni un ay! de compasion que desprendido
De noble corazon enternecido,
Endulzase su angustia congojosa!

En torno los verdugos delirantes
Insultaban sus últimos instantes
Con gritos de alegría;
La roja sangre que inundaba el suelo
En torpe ofrenda consagrando al cielo,
Y el infierno con júbilo aplaudia!

Entre la sangre el crímen insolente
Alzaba en su furor la altiva frente,
La virtud espiraba. . . .
¡Cuadro espantoso á los tiranos grato!
El genio del fatal asesinato
Sobre inocentes víctimas triunfaba! . . .

Triunfaba, sí . . . pero sus tumbas rotas,
Dejando de mil ínclitos patriotas
Los fantasmas divinos,
Ven á los muertos con semblante tierno;
Y ardiente rayo de anatema eterno
Fulminan á sus viles asesinos!

«A las heróicas víctimas la gloria,
El homenage eterno de la historia,
Un recuerdo profundo;
A los mónstruos que hollaron la inocencia,
El torcedor tenaz de la conciencia,
La ira de Dios, la maldicion del mundo!

En vano irán en repugnante tropa
A buscar á las playas de la Europa
Mas felices destinos:
La inmensidad del mar cruzan en vano:
Que agitando sus olas el océano,
Irá hasta allá á gritarles: ¡asesinos!

Víctimas nobles! crímen sin ejemplo!
Es el lugar del sacrificio un templo,
Cada tumba un altar,
En donde un pueblo entero consternado,
Del infame delito horrorizado,
Viene inútiles quejas á exhalar!

¿Quién puede indiferente sus despojos
Helados contemplar? . . . á vuestros ojos
Se agolpa en turbio rio
El llanto del dolor. . . . eran dichosos,
Jóvenes, entusiastas, generosos,
Y ya reposan en sepulcro frio! . . .

Si hay esclavos aún en esta tierra
De libertad, el mármol que allí encierra
Cadáveres de hermanos
Remuevan un instante. . . . contemplemos
Lo que al furor fanático debemos,
Lo que nos han dejado los tiranos!

Esa tumba que ornó nuestro respeto,
Un descarnado pálido esqueleto
Guarda ya solamente. . . .
Dentro de breve tiempo será nada,
El acre aliento de esa tumba helada
Carcome ya la pensadora frente!

Aquí la destruccion menos activa
Una imágen mas tétrica y mas viva
A los ojos presenta. . . .
De la materia vil funesta suerte!
Mirad la vida devorar la muerte
Do la sombría eternidad se asienta!

En ese otro sepulcro. . . . mas huyamos
De este sitio, que acaso profanamos,
Donde la muerte calla,
Donde hablan mil recuerdos espantosos,
Y en vista de estos restos lastimosos
De indignacion el corazon estalla!

Llorad, jóvenes bellas, el tributo
Del corazon, el funerario luto
Muy bien han merecido
Los que cediendo á un corazon sensible
De manera tan trágica y horrible,
En la flor de su edad han perecido!

Si al menos en el campo de batalla
Les abriese la tumba la metralla
De enemigo estranjero!
Mas no, fueron del pueblo los tiranos
Indignos y cobardes mexicanos,
Sus miserables asesinos fueron!

Llorad sobre los muertos! cuando eleve
La luna el carro vaporoso y leve
Por nuestro hermoso cielo,
La paz vertiendo en apacible giro,
Consagrad á lo menos un suspiro
A los que guarda este sangriento suelo!

Cuando la noble lira del poeta
Grabe en el alma dulcemente inquieta
Un ideal sublime
Muy superior á la terrestre gloria,
Traed por un momento á la memoria
A los que el sueño de la muerte oprime!

Cuando dulces torrentes de armonía
Con vaga misteriosa poesía
Halaguen vuestro oido
Y el alma herida ignore lo que siente,
Dejad, bajando la divina frente,
Escapar de los labios un gemido!

Y gozarán las víctimas amables;
Que si viles tiranos detestables
Su sed en sangre apagan,
Los mártires heróicos y animosos
Que mueren por la patria generosos,
De una sincera lágrima se pagan!

Abril 10 de 1861.

A MI QUERIDO
HERMANO EPIGMENIO.

¡Oh cuan triste es ver las flores
Ya marchitas en abril,
Y ver pálidos colores
En semblante juvenil!

EUGENIO DE OCHOA.

Ah! nunca falta una ilusion gloriosa
Que halague una existencia maldecida,
Y en la "mas dulce y apacible vida"
Tarde ó temprano es infalible el mal!

CAMPOAMOR.

CUAN apacible el rayo de la luna
Resbala por tu losa solitaria!
Cuan ardorosa sube la plegaria
De una vírgen, por tí!
Qué tristes funerales te prepara
De tus pobres hermanos la ternura!
Es nuestro solo bien la sepultura
Porque tú duermes para siempre allí. . . .